

XVI Domingo del Tiempo Ordinario
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
18-07-21

Hermanos y hermanas, en este camino del Evangelio de Marcos, el Señor que ha indicado a sus discípulos a anunciar el Evangelio, ir de casa en casa pero quedarse en una sola casa en profundidad, ungir a las personas sacándoles los 'demonios' de su tiempo y ayudándolos a crecer como personas y como creyentes, hoy día nos muestra a los discípulos, a los apóstoles, a los enviados, usa la palabra 'apóstol' que significa 'enviado', que vienen a Él y le cuentan todo lo que han hecho y enseñado. Y por lo tanto, se reúnen en torno a Él.

Este regreso de los discípulos nos muestra, entonces, que la Iglesia, desde sus inicios quiso ser una Iglesia en salida hacia la gente, que tiene momentos de recogimiento para poder profundizar, descansar y pensar un poco lo hecho. Por eso el Señor les dice: "Vengan ustedes solos a un sitio tranquilo a descansar un poco". Porque no quiere que las cosas que hacemos se hagan sin reflexionar, sin tomarse un poco de descanso y tomar un poco de distancia para poder encontrarse con Dios mismo que es la fuente que permite hacer las cosas. Y así, enriquecerse con el amor, con la intimidad con el Señor, para luego volver nuevamente a la acción, al servicio. La Iglesia siempre peregrina en este sentido, pero está en una constante sístole y diástole, se reúne y luego sale. Si solamente hacemos una Iglesia de sístole, entonces nosotros nos encerramos y si hacemos una Iglesia de diástole, a la intemperie, no profundiza, es una iglesia que hace muchas cosas pero no está inspirada en el Señor.

El sentido de la Liturgia dominical es eso, estamos en nuestras actividades diarias y venimos a la misa para reunirnos. Y gracias a Dios, poquito a poco, conforme empezamos a combatir la Pandemia, gracias a estas vacunatones tan buenas que están habiendo, y estamos empezando a vencer, nos podremos reunir mas y mejor. Pero tenemos que cuidarnos todavía, y por eso,

mantenemos este camino que en este momento es en las casas de muchos de ustedes, aunque algunos ya están viniendo a las iglesias en forma ordenada.

Me decía ahora el padre Roy que en su Parroquia tienen muchas grutas, porque hay muchos parques y la gente se reúne también en los parques. Esto es una cosa muy bonita, porque es una cosa intermedia entre las casas y el templo. Es como el Señor que, lo veremos en los próximos evangelios de los próximos domingos, cómo el Señor se reúne con la gente en el campo y comparte el pan. Me contaba el padre Roy cómo la gente se emociona tanto porque recibe la comunión, y se une en comunidad al aire libre como ha sido la primera Iglesia.

Hay algo de secreto, en todo lo que está pasando, que el Señor nos está haciendo volver a las “sandalias del pescador”. Así juntos en el camino, con la gente, compartiendo, me hace recordar también el Parque de los Ríos, cuando celebrábamos al aire libre, pero ahora en todas partes está habiendo algo así. Y eso es muy bueno para todos, nos ayuda a entender que estamos también en un mundo que está a la intemperie, lleno de problemas, lleno de contradicciones, lleno demonios también. Y hoy día nuevamente la Iglesia, en nombre del Señor que nos envía, vuelve a reunirnos para erradicar el mal a través de vivir el bien del amor.

A veces somos poco entendidos los cristianos, por eso, se nos dice ‘buenistas’, como que nosotros no predicamos con firmeza la fe. Pero la firmeza de Jesús no está en la agresión, en la imposición o en la violencia. La firmeza de Jesús está en la fidelidad al amor. Y por eso, la firmeza de Jesús es aceptar una situación difícil - cuando inclusive los violentos se organizan para matarlo - es preferible mostrar el signo más grande del amor que es la entrega, para que todos sean, y por lo tanto, para que la paz se reproduzca. Por eso, hoy día el Evangelio, en las lecturas que hemos leído, en la Carta de San Pablo a los Efesios, se dice que Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas haciendo las paces, para crear en sí mismo,

con los dos pueblos, un solo hombre nuevo. Hombre nuevo y mujer nueva, humanidad nueva, que es la que rompe los muros.

A pesar de que hay muchos muros que se están construyendo en todas partes, no estamos en época para construir muros, sino para construir puentes, para acercarnos, para ser hermanos. Por eso el Papa ha escrito la 'Fratelli Tutti'. Y justamente porque quiere la paz de todos, el Santo Padre, al mediodía en el Vaticano, ha dicho muy claramente que toda América Latina está convulsionada y todos los sistemas están crujiendo. Y evidentemente, esta semana al hermano pueblo de Cuba, también está sufriendo el embate de esta situación crítica y estas formas organizativas de la sociedad que ya 'crujen', que no pueden seguir vigentes igual, hay que hacer reformas. Y tenemos que hacerlas en todas partes, en el Perú también, en Colombia, lo están haciendo en Chile, en diversas partes de América Latina, nuestro pueblo es como este pueblo sencillo que, cuando ve una pizca de solidaridad, sensibilidad, sigue a los discípulos y acude masivamente. Y es todo nuestro pueblo en diversas partes y en distintas formas, está clamando por una reforma. Y eso va directamente especialmente a quienes dirigimos, quienes orientamos la vida en este continente, tanto las autoridades de la Iglesia como a las autoridades civiles. Y eso implica una cosa nueva, tener la misma mirada del Señor y tener sensibilidad por lo que sufre la gente.

Cuando la gente venía y ni siquiera dejó que los discípulos descansaran un rato y los siguen por las orillas hasta que los aturden, parece que se frustró ese momento tan tranquilo que querían tener y que Jesús quería para pensar bien lo que habían hecho. Dice el Evangelio que Jesús desembarca y vio a la multitud. Dice un verbo bien bonito que es 'eiden', es decir, "miró profundamente". Y justamente porque mira profundamente a los problemas de la gente se le remecieron las entrañas. Usa el verbo en griego 'esplagniste', o sea, se le remecieron las entrañas. Le dolió profundamente que la gente sufriera de esa manera. A eso le decimos en castellano: sintió compasión, sintió misericordia. Y eso es lo que poco encontramos en nuestros dirigentes e inclusive en la

propia Iglesia, porque somos indiferentes a los problemas de la gente y vamos por nuestro camino. Eso es lo que quise decir cuando hable de que somos amorales, porque ni siquiera hacemos un mal que busquemos, hacemos lo que nos da la gana, no pensamos en los demás. Cada uno camina como si fuera un robot, una máquina que no siente ni ve el dolor humano, ciego, y necesitamos urgentemente todos mirar y sentir, nos va a hacer bien a todos, a unos y a otros, los de un lado, los del otro, los del centro, todos. ¿Por qué? Porque cuando se tiene misericordia se pone atención a los problemas y se responde a los problemas, se atiende a las necesidades y uno sale de sus locuras, de sus pasiones, de sus ambiciones, acepta la realidad y se convierte.

Esto no ocurre cuando empezamos a pelear, a perseguir, o como ha pasado en Cuba y en otras partes también de nuestra América Latina, desarrollando una serie de acciones que no nos hacen afrontar las cosas, sino evadirlas. Por eso, hoy día también en nuestro país necesitamos que haya paz. Y esa paz se consigue con la actitud de Jesús, estando dispuesto a ceder por el bien de los demás, por el bien común.

Yo puedo buscar lo que yo quiero, pero a su vez, primero está el bien común y he de estar dispuesto a renunciar a mi propio bien por el bien de todos. Esto es difícil, pero por eso somos cristianos, por eso somos un pueblo que tiene fe. Y empezamos a perder la fe cuando creemos que ser cristiano es conquistar el mundo para Cristo y, entonces, sacamos armas inclusive para conquistarlo. Es como ese chiste de Mafalda, en donde está una señora en la esquina y está con su hijita que llora y le manda un cachetazo y le dice: ¡Paz! Y Mafalda responde y dice: “Alegórica la señora ¿no?” O sea, qué manera tan bonita de querer la paz. Así no se obtiene la paz, la paz se obtiene educando y conversando como hace el Señor.

Dice el Evangelio de Marcos que el Señor sintió compasión porque estaban como ovejas sin Pastor. ¡Y qué curioso! Se puso a enseñarles largamente, es decir, empleando largo tiempo para

acompañarlos, para explicarles los problemas, para comprender las situaciones. Jesús los educaba, por eso le llamamos maestro, porque nos educa, no nos hace que nos enredemos en nuestras ambiciones, en nuestros sentimientos primarios y nos volvamos todos ciegos. Es un Dios que nos abre los ojos y despierta nuestro corazón, nuestra capacidad de amar.

Y por eso estamos los cristianos todavía caminando en este camino después de siglos. Y justamente para este momento histórico en que toda la humanidad está un poco enloquecida, nosotros podamos con sencillez, sin imposición, con pedagogía, con paciencia, nos dirigimos a todos los seres humanos inclusive aquellos que discrepan o tienen críticas a nosotros - porque son nuestros hijos, son nuestros hermanos, son nuestros fieles - a todos nos dirigimos para poder construir una Iglesia pacificadora, que incentive el cariño por la gente, la comprensión de nuestro pueblo, y así, entonces obtengamos lo que el Señor quiere, que es una paz, que no es la de los cementerios, sino la paz que se construye, que se hace abrazándonos y ayudándonos mutuamente en la labor que Él nos ha encomendado.

Por eso, hermanos y hermanas, oremos por todos nuestros pueblos de América Latina que están en una situación difícil. Y quisiera decirles una cosita: De aquí hasta agosto, estamos en la preparación de nuestro Plan Pastoral, pero nos hemos unido a toda la Iglesia de América Latina también. Y hemos publicado en la página web el modo cómo ustedes también pueden decirle a la Iglesia qué Iglesia necesita nuestro pueblo. Nuestros jóvenes se han organizado para explicarnos cómo podemos entrar a la red y decir todo lo que quisiéramos de la Iglesia, inclusive decir sus críticas, porque lo que queremos es escuchar. El Papa Francisco le dirigió una carta muy bonita a Monseñor Cabrejos que es el jefe de todos los obispos de América Latina, es el presidente del Celam. Y lo que les decía: Muy bien todo lo que están haciendo, pero “hagan una cosa fundamental, escuchen”. Y por eso, hermanos y hermanas, nosotros hemos empezado con esa tarea también hace tiempo, y ustedes nos dieron tantas cosas lindas para poder hacer

nuestra Asamblea Sinodal. Les pedimos que sigan diciéndonos las cosas para escuchar y para modificar aquello que haya que modificar.

Sí queremos caminar en este camino, el mejor aporte es también predicar un poquito con nuestro ejemplo. Quisiéramos también nosotros disolver aquellas cosas duras que la Iglesia, a veces, tiene y que no son suficientes para anunciar el Evangelio, modificarnos y estar dispuestos a la reforma, porque así todos vamos a construir bien. Y para eso debemos de desistir de nuestras durezas y de las cosas que no permiten que se comprenda que Dios es amor y solamente amor.